



Marcelino Freire nació en 1967, en Sereníta, Pernambuco, en el Nordeste de Brasil. Vive en San Pablo y es uno de los principales escritores de la nueva generación de artistas brasileños. Autor, entre otros, de los libros de cuentos *Angu de Sangue* y *BaldéRafé*, ambos publicados por la editorial Acelé, de San Pablo. Creó la *Balada Literária*, uno de los más importantes eventos culturales de Brasil que se realiza, desde 2006, en el barrio paulistano de Vila Madalena. Es uno de los integrantes del colectivo EDITH, con el que publicó, en 2011, el libro de cuentos *Amar É Crime*. Prepara para este año el lanzamiento de su primera novela *Só o Pá*, que va a ser publicada por Editorial Record.

Cuentos Negros (Editorial Record) fue publicado en 2005 y recibió el Premio Jabuti al Mejor Libro de Cuentos del año.

Más informaciones sobre el autor:
www.marcelinofreire.wordpress.com



Santiago Arcos editor / PARABELLUM

CUENTOS NEGREROS

19 20

MARCELINO FREIRE

Metalladora, caño largo, granada, negros armados hasta las encías ¿No lo dije? Voy a salir corriendo. Los nordestinos son hombres ¿Los porteros son o no son hombres? Caroline inició un diálogo así: "La idea es entrar a un departamento del edificio, de sopetón, y filmar, hacerle una entrevista al que vive ahí".

Solar de los príncipes

CUATRO NEGROS y una negra frenaron en la entrada de este edificio.

El primer mensaje del portero fue: "¡Dios!". El segundo: "¿Qué quieren?" o "¿Qué piso?" o "¿Por qué todavía no arreglaron el ascensor de servicio?".

"Estamos haciendo una película", respondimos.

Caroline aclaró: "Un documental". No tengo ni idea qué es eso, qué sé yo, no sé. Que cada uno de nosotros muestre su documentos de identidad y listo.

"Estamos filmando".

¿Filmando? ¿espiondo? Los ladrones hacen eso cuando quieren secuestrar. Acompañan el día a día, las costumbres, los horarios en que la víctima se va a trabajar. En el edificio hay gerentes de banco, médicos, abogados. Menos el administrador. El administrador nunca está.

—¿De dónde son ustedes?

—Del Morro do Pavão.

—Vinimos a grabar un largometraje.

—¿Un metra qué?

El portero: "¿Entrar a un departamento?".

El portero: "No".

El pensamiento: "Estoy jodido".

Fue mía la idea, lo confieso. Las personas viven subiendo al morro para hacer películas. Les abrimos nuestras puertas, les mostramos nuestras cacerolas, mierda.

Así fue: compré una cámara de tercera mano, nos pusimos de acuerdo, ensayamos unos días. Imágenes exclusivas, tomadas de la vida de clase media.

Caroline: "Querido, por favor, cariño." Caroline le mostró el micrófono, de lejos. Con sus labios le llamó la atención, no sé.

¿Van a golpearme con el micrófono? El micrófono nos lo prestó un pai-de-santo, que nos patrocinó.

El portero llamó a los departamentos 101, 102, 103. Fue pasando por todos los pisos. Me están asaltando, presionando, llamen al 190, qué sé yo.

La gracia era que nadie se enterara. Se pierde la espontaneidad del testimonio. Que los vecinos cuenten cómo es vivir con autos en el garaje, con cuenta corriente, con piscina, con computadoras modernas. Fama y dinero. Festival

de Brasilia. Festival de Gramado. Mostrar la película en el barrio y también ahí en el salón de fiestas del edificio.

No.

Nosotros no solamente oímos samba. No solamente oímos balas. Este portero no parece negro, al dejarnos encerrados del lado de afuera. El morro está ahí, abierto las 24 hs. Nosotros les damos la bienvenida de brazos abiertos. Los malandros entran, investigan sobre nuestro pasado. Nosotros nos desahogamos como loros. Hablamos demasiado, ofrecemos hasta lo que no tenemos, agua, café, coca-cola.

La mierda del portero no nos deja empezar. Qué cagada. Domingo, hoy es domingo. Solo queremos saber cómo almuerzan las familias. Si hacen la misma fiesta que nosotros. Platos, feijoada, servilletas. Carajo, no hacía falta el administrador. Escuche. Vamos a sacar la cámara del bolso. Le mostramos que somos buenos, que solo queremos mejorar, eso, nuestra fama. Hacer cine. Cine. Piense en la gran dama Fernanda Montenegro, casi se gana un Oscar.

—Fernanda Montenegro, no, ella no vive acá.

Y nos advirtió: "Voy a llamar a la policía".

Nosotros: "¿Llamar a la policía?"

A nadie le gusta la policía. No queremos ese tipo de noticias. Hicimos todo esto con un esfuerzo del carajo. Nicholson dejó de ir a vender churros. Caroline faltó al boliche. Yo dejé a mi esposa, mi perra y mi hijo. No es un largo, es un corto. La alegría de los pobres es dura y dura poco. Filmen. ¿Qué? Les di la orden: filmen.

Empezamos a filmar todo. Algunos vecinos posando la cara por los balcones. El tránsito transitando. La sirena de la policía. ¿Eh? La sirena de la policía. Toda película tiene sirenas de policía. Y tiros. Muchos tiros.

En cámara violenta. Mierda, Johnattan saltó el portón de hierro. El portero se encerró detrás del vidrio. Aterrador. Aparecieron personas de todo tipo. Y esa no era la idea. Tuvimos que improvisar.

No hay problema, todo bien.

Pedimos que lo corten al editar.

Canto III

No me hagas caso

*Todo camión celular tiene un poco
de navío negrero*
MARCELO YUKA

VIOLENCIA ES que un autazo frene a nuestros pies y cierre la ventanilla de vidrio polarizado y no nos deje la chance de ver la cara del payaso de corbata que para no llegar tarde mira el tiempo perdido en su rolex dorado.

Violencia es que nosotros estemos en este sol y el tipo ahí adentro con el aire acondicionado una dos tres horas cuatro esperando la mejor oportunidad para que le encajemos el revólver en la cara al tipo plac.

Violencia es que se asuste porque somos negros o porque nos acercamos así nerviosos hechos una bala escuchando gritándole que nos dé la billetera que nos dé el reloj mientras las bocas putean desesperadas.

Violencia son esos bocinazos y ese humo y el tránsito parado y el otro auto que no entiende que si fuese por nosotros el robo no tardaría esta eternidad trabando el movimiento de la ciudad.

Violencia es que pienses que todo salió bien y nada salió bien porque cuando prestás atención hay un policía cerca y otro policía cerca y otro policía cerca queriendo salvar el patrimonio del ricachón apuntándote una 38 en la cabeza.

Violencia es que terminen con nuestra esperanza de volver a nuestra casilla a besar a nuestros hijos y a prender la televisión para ver la discusión que no avanza ladrón que le roba a un ladrón la aprobación del salario mínimo quedó pendiente para la próxima semana.

Violencia es que nos dejen con las manos levantadas la cabeza baja frente a una multitud y después nos metan en el camión celular rojos de humillación y bofetadas y que llegando a la comisaría un tipo agarre nuestro legajo y nos diga que otra vez va a arruinarnos la vida.

Violencia es que nos pateen la cara y el culo cuando nos aplastan en esas celdas inmundas llenas de gente y más gente y más gente y más gente pensando lo bueno que estaría tener el autazo del año y ese reloj rólex dorado pero eso queda para después para más tarde.

No me hagas caso.